

# Me muevo pero no contamina

Por  
29 Junio 2017

**Categoría:**  
Noticias



**Proteger el medio ambiente, aumentar la calidad del aire, luchar contra el cambio climático y proteger el planeta también se consigue con movilidad sostenible: que los vehículos sean cada vez más ecológicos pero también que se fabriquen cada vez menos y se compartan más.**

La movilidad sostenible es aquella que **permite desplazarse con los mínimos impactos ambientales y territoriales**, tal y como la define la [Universidad Autónoma de Barcelona](#). Por eso, hay una especie de pirámide formada por las formas de movilidad, de más a menos contaminante (lógicamente, el movimiento más sostenible es el que no se produce).

En la cumbre de la pirámide estaría caminar, porque **andar es más sostenible que montar en bici**, que requiere un proceso de fabricación en el que se gastan materiales, agua y energía. Caminar es, sin duda, la mejor forma de moverse, tanto para el medio ambiente como para nuestra salud.

Siguiendo con esta “jerarquía en las formas de movernos”, montar en **bici es más ecológico que ir en tren o en metro**, que aunque estén electrificados funcionan con energía. Ya son muchas las ciudades que tienen servicios de bici pública y que están transformando su espacio público para dar cabida a los carriles bici.

De la misma manera, **el tren o el metro es un modo de trasladarse más ecológico que un vehículo eléctrico** particular puesto que transporte a más personas al mismo tiempo. Y, por último, un vehículo eléctrico es más sostenible, sobre todo si se alimenta de electricidad generada con fuentes de energía renovables- que uno alimentado por combustibles fósiles.

Y es que **el transporte es la actividad que más energía primaria consume**, una de las principales fuentes de emisión de gases de efecto invernadero y de generación del ruido, como bien recuerda la UAM.

Por eso **cada vez hay más modelos de vehículos eléctricos en el mercado y con mayor autonomía** hasta 600 km aunque depende del modelo y además de las ayudas estatales a su compra, como el [Plan Movea](#), cada Comunidad Autónoma les otorga unos ciertos privilegios en comparación con otros tipos de vehículos. Por ejemplo, a la hora de aparcar.

La UAM dice: “*Un modelo de movilidad sostenible sería aquél en que los medios que menos energía consumen y menos emisiones producen por kilómetro recorrido y viajero transportado tuviesen más protagonismo (ir a pie, la bicicleta, el transporte colectivo y el coche compartido)*”.

Y **en esa dirección parece ir el futuro: hacia el coche compartido o carsharing, y eléctrico, claro**. De hecho, el reciente [Informe Global sobre Automoción 2017](#), elaborado por KPMG, afirma que el 59% de los directivos vaticinan que la mitad de los conductores no querrán tener un coche propio en 2025.

Según [AEDIVE](#), la Asociación Empresarial para el Desarrollo e Impulso del Vehículo Eléctrico, el carsharing

es "un servicio de alquiler de coches, donde el usuario sólo paga por el tiempo que utiliza el vehículo", con la ventaja de que su reserva se hace online y una vez registrado en el servicio tiene una tarjeta que le permite abrir y cerrar los vehículos y cogerlos y dejarlos en cualquier punto de la red que le convenga.

**Es la máxima expresión de la economía circular**, de manera que la propiedad de un bien en este caso un coche "circula" de unas manos a otras amortizando su vida útil.

Y es que, si nos paramos a pensar, **de media en Europa un coche permanece aparcado el 92% del tiempo para transportar durante el 8% restante a una persona y media** mientras que estacionado ocupa al menos 12 metros cuadrados, de acuerdo con el informe "[Growth within: A circular economy vision for a competitive Europe](#)" de la consultora McKinsey & Company.

**Etiquetas:** [movilidad sostenible](#)  
[print](#) [Enviar por email](#)